

CAP. VII. De la prosecucion de este Santo Varon, en su predicacion, y como los Infieles

lo mataron, con otro Compañero.



ROCO era el descanso, que el Siervo de Dios, Fr. Francisco Lorenzo, tomaba en su Monasterio, acordandose de las muchas Animas, que el Enemigo llevaba al Infierno, de aquellos Indios Infieles, por donde él havia andado, y del peigro, en que quedaban los recién Convertidos, sin el retuello, y ayuda de la Palabra de Dios, dicha, y administrada por boca de sus Ministros. Y así dió en breve la buelta, juntamente con su Compañero Fr. Miguel, á los Pueblos de Amaxocotla, donde fueron recibidos de sus Discipulos, con mucho Contento. Guardaba el Santo Fr. Francisco, este modo en el bautizar: que á los Niños, luego los bautizaba, y á los Adultos, catequizaba, y enseñaba la Doctrina; y estando ya en ella instruidos, los bautizaba. Perfidiales, que no se embixasen (que es tenerse el Cuerpo de Negro, ó de otras Colores) y que le traxesen los Idolos, que tenían guardados; y que el que tenía dos Mujeres, dexase la vna, quedando con la primera. Todo esto hacian aquellos Indios de buena gana, por el deseo que tenían de bautizarse. Usaban estos Indios de Amaxocotla, traer Barbas Postizas, hechas de Oro, Plata, ó Cobre; y para esto, se quitaban las pocas, que le concedió Naturaleza. Traían presas las Postizas con vnos clavitos algo larguillos, con vna cabeçuela ancha, como de medio real; y poníanse dos ordenes de ellas en el contorno de la boca. Mandaronles, que se quitasen estas Barbas, lo qual ellos hicieron, sin dilacion; y del Oro, Plata, y Cobre, que de ellas salió, hicieron diez y siete Campanas de á Quintal, que pusieron, en diez y siete Iglesias. No eran estos Indios, de la condicion del otto Rei Midas, que por guardar el Oro, y Plata que tenía, murió entre ello de hambre.

Claud. in Rufin. lib. 2.

Bolviendose otra vez para su Convento, pasaron por Cacalotla, donde

bautizaron quatrocientas Personas; y de allí fueron adelante, por los Tecoxquines. Y porque se decia, que algunos de ellos (que eran Sacerdotes de los Idolos) andaban alçados por vn Monte, y que allí tenían su Casa de Idolatria, rogó Fr. Francisco á los Indios de aquel Pueblo, que se los traxesen. Ellos respondieron, que no se atrevian, ni osaban llegar á ellos, porque les tenían mucho temor. Y viendole, que por esta via no tenía efecto su deseo, acordó de decirlo á su Compañero Fr. Miguel; y preguntóle, si tenía animo para subir á la Sierra, y traer atados aquellos Sacerdotes de los Idolos, que estaban allí alçados. A esto, respondió Fr. Miguel, que sí, y que iria de buena gana, si él se lo mandase. Dixole entonces su Guardian, que se hincase de rodillas, y haciendolo así, el esforçado Lego, mandóle por Obediencia, que subiese á la Sierra, y traxese de ella á aquellos Sacerdotes de los Idolos, maniatados. No acometió mas ofadamente Sanson al Leon, que le salió al encuentro, quando iba en compañía de sus Padres á la Ciudad de Thamnatha, á celebrar sus Bodas con la Hija del otto Filisteo, como se mostró el pecho de este obediente Lego, despues de haversele mandado; y aunque el caso era de mucho riesgo, esforçado con el merito de la Obediencia, partió para allá; y llegado á la Casa, donde los Sacerdotes de los Idolos estaban, se puso á la Puerta, llamando la ayuda del Señor, y mandoles salir fuera. No hai Corderos mas sujetos al Pastor, quando ven que por todas partes los rodea, que estos obstinados Sacerdotes lo estuvieron á Fr. Miguel; y á la voz que oieron, salieron de la Cueva, obedeciendo lo que se les mandaba, por ventura, temiendo, que los quemaria dentro de la Cala, si no salian. No fue sino que la voz del Señor, que hace temblar los Cedros en el Monte, y que las Aguas amaníen la furia de sus ondas, los amedrentó, y los sacó por la mielena, con la fuerza de su Omnipotencia; y así, como iban saliendo, los iba Fr. Miguel maniatando. Uno de ellos se dixo, que era Christiano bautizado, y que se llamaba Juan, y que solo havia subido allí á llevar de comer á aquellos Sacerdotes del Templo. A este no quiso atar, antes le mandó, que le ayudase á atar á los demás, y así lo hizo. Baxólos

Indic. 14

de

de esta manera al llano; á la presencia de su Guardian; los quales juntos dieron gracias á Dios, por haver dado á su Siervo aquella Victoria, é iendole de allí, los llevaron todos á su Convento de Ahuacatlan, y allí los tuvieron vn Mes, enseñandoles la Doctrina Christiana, y las cosas de nuestra Fe. Embiaronlos despues á sus Pueblos, y encargaronles mucho el cuidado de la Doctrina de los otros, y que cada Dia recogiesen los Niños en las Iglesias, para enseñarsela; porque así como havian sido Ministros del Demonio para su condenacion, como dixo en cierta ocasion S. Pablo, lo fuesen tambien agora del verdadero Dios, para su salvacion.

Rom. 6.

Tuvieron despues noticia el Santo Fr. Francisco, y su Compañero, que otros Indios, de lexos de allí, se havian alçado, y acordaron de ir entre ellos, y redacirlos á sus Pueblos, donde antes estaban. Llegados allá, recibieronlos aquellos Indios con mucho contento; y el Guardian Fr. Francisco les predicó, y les dixo á lo que iban, que era á bolverlos á su aliento, y poblacion que havian dexado. Ellos lo aceptaron; porque en ver á este Apostolico Varon Fr. Francisco, les parecia, que veian vn Angel del Cielo, y no tenían cara para ir contra lo que les mandaba. Así se juntaron, y recogieron en el sitio, que él les señaló, donde les traxo su Iglesia. Tambien tuvieron noticia, que otros Indios se havian alçado, y remontado en las Sierras de Xocotlan; fueron allá, donde con la misma voluntad los recibieron; y con beneplacito de todos ellos edificaron en las mismas Sierras cinco Pueblos, con sus Iglesias, y en ellas pusieron Doctrina, como lo acostumbraban en todas las demás Provincias.

Havia algunos Dias, que Fr. Francisco, y su Compañero sabian como los Indios que mataron al Siervo de Dios, Fr. Juan Calero (como arriba queda dicho) llevaron su Habito, y con él hicieron vna Estatua; y que cada Año, el Dia que lo mataron, celebraban Fiesta, en memoria de aquella Victoria, que (á su parecer) havian alcanzado, en matar vn destruidor de sus Idolos. Entraron, pues, Fr. Francisco, y su Compañero entre estos Barbaros, con mucho animo, y reprehendieronlos duramente, de que se

gloriasen de tan gran mal, como havian hecho, por el qual debrian llorar todos los Dias de su vida, para alcanzar perdon de su pecado. Despues de haverles predicado lo que conyenia para el remedio de sus Almas, pidieronles el Habito del Santo Martir, y ellos, con toda liberalidad, lo dieron. Edificaronse entonces por industria de estos Siervos de Dios, tres Pueblos, con sus Iglesias, y recibieron los Indios Doctrina; y hecho esto se bolveron á su Monasterio, donde el Santo Varon Fr. Francisco era Guardian. Celebróse en aquella sazon Capitulo en el Convento de Guadalaxara, Cabeça de la Nueva Galicia, y en él apartaron á Fr. Miguel de Estivaliz, de la Compañia del buen P. Fr. Francisco Lorenzo, embiandolo á morar á otra parte; y Fr. Francisco salió electo en Guardian del Convento de Ecatlan. Este apartamiento fue causa de que Fr. Miguel no fuese muerto á manos de Indios, como él antes havia deseado; pero como el Martirio no es obra de Hombres, sino de Dios, que escoge para él, á los que le parece, no haciendo agravio á los que dexa sin llegar á él, aunque mucho lo deseen, niço este apartamiento por las causas ocultas, que su Magestad se sabe. Apartados, pues, los dos continuos Compañeros; y estando Fr. Francisco Lorenzo en la Casa de Ecatlan, y pasados algunos Dias, dióle voluntad al bienaventurado Padre de visitar (como solia) los Indios de Cacalotlan, en la Provincia de Amaxocotlan. Son estos los Indios, que el Santo Padre havia profetizado antes, y dicho á Fr. Miguel, su Compañero, que lo havian de matar, como de hecho lo hicieron: y como ya las cosas se iban acercando para su muerte, el espiritu, que siempre andaba cuidadoso en las Obras de la Conversion, hasta rendirse al Cuchillo, por la defension, y ampliacion de ella, le movió en esta ocasion á hacer esta Jornada (y sería por ventura) con impulso de el Cielo, para que muriendo á manos de aquellos Indios, goçase este Apostolico Varon la Gloria del Triunfo del Martirio, concedido á sus fervientes deseos, y á los medios, que tanto tiempo havia andado poniendo en ellos para conseguirlo, y alcanzarlo. Llevó en su compañía, para este viage, á vn Religioso, Mangebo, llamado Fr. Juan;

Juan: quando allà llegaron, los Indios los recibieron con mucha alegría, abraçandolos, y mostrando gran regocijo: mas los malvados Infieles, Vecinos de aquella Comarca, que siempre tuvieron pèsar del fruto, que el Siervo de Dios hacia en la Conversion de las Animas, como supieron que era venido, à la segunda Noche, que havia que estava en el Pueblo, dieron sobre él, con mano armada, y mataron diez y siete personas de los Indios Christianos: y como el Santo Fr. Francisco oió el estruendo de los Barbaros, y entendió la mortandad, que hacian en los Indios Christianos, dixo à su Compañero: Ea, Hermano, aora es tiempo de ganar el Reino de los Cielos; porque como dice Christo Señor Nuestro, padece fuerza, y no se conquistan, y alcançan, sino son los animos, y esforçados. Encendió luego vnas Candelas delante del Altar, y hincóse de rodillas, encomendandose à Nuestro Señor. Entravase el virtuoso Mancebo Fr. Juan, en su Apofento para hacer lo mismo, y los Enemigos corrieron tras él, y al entrar de la Puerta lo mataron à Macanaços. Tornaron luego à la Iglesia, donde estava el bienaventurado Fr. Francisco, de rodillas, con vn Crucifixo en la mano, y dieronle con vna Macana vn terrible golpe en la cabeça, con lo qual se le caió al Santo Martir el Crucifixo de las manos; dixole entonces el Barbaro, que lo heria: Pienfas, que te ha de valer ese? Y acabólo de matar con mucha crueldad; ó excomulgada palabra, y digna de Hombre bestial, y barbaro! Qué cosa ai en el Cielo, ni en la Tierra, en que podamos ser salvos, sino es en Jesu Christo? Qué amparo tuvo el Ladron en la Cruz para salvarse, sino à Jesu Christo? Al qual, confesandolo por Dios, y diciendole, que se acuerde de él, en el Reino de los Cielos, le dice: Oí serás conmigo en el Paraíso; si el Hijo de Dios no quiso en la Cruz librarle de la Muerte Corporal, como los Burladores le pedian, diciendo: Si es Hijo de Dios, descienda de la Cruz, y librello Dios de ella, à otros ha hecho salvos, si es Hijo de Dios, descienda aora de la Cruz, y creeremos en él, no fue porque no pudo, sino por librarlos à nosotros de ella, à que havia de ser por aquel modo de Redempcion; y así no descende de la Cruz

Mat. 11.

Luc. 23.

Vivo, sino que baxari de ella su Santo Cuerpo Muerto. Y dado caso, que succedió, acerca de la Vida corporal à este Santo Religioso, lo que el Indio le decia, no se verificaba en la Vida del Alma, la qual ganaba con la muerte de su Cuerpo en la Bienaventurança, que es la libertad perfecta: pues es cierto, que mientras vive en esta Vida caduca, y breve, está encarcerada, y en prisiones, como dice S. Pablo. No contentos aquellos Lobos Carniceros, con ver tanta sangre derramada, por satisfacer mas à su bestial crueldad, y apetito, quemaron la Iglesia, y todo lo demás de la Casa, en que se hospedaban los Religiosos, y huieron de allí.

Luego otro Dia, los Indios Christianos, que quedaron, dieron noticia de todo lo pasado à los Españoles, que estaban en vnas Minas, dos Leguas de aquel Sitio: los quales fueron à Cacahorra, y llevaron los Cuerpos del Santo Guardian, y Martir, Fr. Francisco Lorenzo, y el de su Compañero, Fr. Juan, para enterrarlos en su Monasterio de Ecatlan, donde juntamente con otros Martires, están sepultados. Como supieron los Indios de las Serranias, por donde el Siervo de Christo, Fr. Francisco Lorenzo, havia predicado el Santo Evangelio, la muerte de su Apostol, y Predicador, fueron à pedir Justicia de ella, y à quejarse delante de los Oidores, que solian residir en la Ciudad de Compostela, ellos respondieron à la Querrela, que vno de la dicha Audiencia iria à hacer Informacion de aquel caso; y castigaria à los Delinquentes, con todo rigor. Partió para este efecto el Oidor Contreras con cien Hombres Españoles, y quatro mil Indios Christianos, de los mismos que el Santo Fr. Francisco havia bautizado. Quedaronse los Españoles en los llanos, y vertientes de las Sierras, por ser aquella Tierra muy fragosa, y aspera, y los Indios subieron à lo mas alto, y dificultoso, porque sabian bien la Tierra. Acorralaronlos de tal suerte à los Enemigos, que à ninguno de ellos dexaron à vida, salvo ocho, ó nueve, los mas Principales de ellos, que traxeron vivos, à los quales el Oidor mandò ahorcar, para castigo exemplar de los Barbaros, y de toda aquella Comarca. Serian como seiscientos los Yocoreques que murieron, y desde entonces quedó despoblada aquella su Tierra.

De:

Debele notar en estos discursos, entradas, y predicacion, que el Santo Fr. Francisco Lorenzo hacia entre estos Barbaros Chichimecas, que en el mismo exercicio se ocupaban, y en él murieron los demás Religiosos, que ellos, y los otros mataron; cujas Muertes, con brevedad, aqui se escriven, porque no hay quien diese la Relacion, por extenso, de sus entradas, y predicaciones, como la pudo dar Fr. Miguel de Estivaliz de la predicacion de Fr. Francisco Lorenzo, como testigo de vista, y Compañero de sus trabajos; de manera, que esta Historia del bienaventurado Fr. Francisco Lorenzo, sirve de dar à entender à los Lectores, en qué ocupaciones, y exercicios, y en qué estado tomó la muerte à los demás Siervos de Dios, que en este Libro decimos haver muerto à manos de Chichimecas, y de otros Infieles.

CAP. VIII. De otros Religiosos, que murieron por Confesion de la Fè, y predicacion de el Santo Evangelio.



R. Juan Cerrato, Natural del Condado de Niebla, tomó el Habito en el Convento de S. Francisco de Mexico, donde, desde los principios de su vocacion, dió muestras de mucha virtud; y perseverando en ella, fue tan amado de todos, que cada vno de los Religiosos deseaba su Compañia: mas puesto, que de todos era Amigo, su verdadera amistad tenia el colocada, y puesta en Jesu Christo. Esto nos enseña el mismo Dios, diciendo: Buscad al Señor, y su Santa Virtud con él, buscad siempre su cara; y à esto se llegan las palabras de S. Basilio, que dice: Quien quiere gustar de verdadera amistad, aprenda à amar dulce, y suavemente à Christo, porque Christo es verdadero Amor; por el qual quiso desamparar este su aficionado Siervo la Compañia de sus queridos Padres, y Hermanos, è irse à las Fronteras de los Infieles Chichimecas, à pro-

curar su conversion; y salvacion de sus Almas. El asiento de esta su mudança fue à lo de Xalisco, que entonces era Custodia de esta Provincia del Santo Evangelio, donde siendo Guardian del Monasterio de Tzapotlan, pidió licencia à su Custodio para entrar la Tierra adentro, à predicar à los Infieles Barbaros de Cacatecas, llamados Chichimecas. El Custodio se la dió juntamente con su bendicion, viendo el espíritu, y fervor que tenia para semejante empresa. Anduvo algunos Dias Fr. Juan desbastando la rudeça de aquella Gente; y habiendo traído algunos al conocimiento de su Criador, y al Gremio de la Santa Iglesia Católica, y estando entendiendo en su Doctrina, y Administracion de la Palabra de Dios, los Enemigos de la Fè lo mataron dentro de la Iglesia, en vn Pueblo, llamado Atotonilco, flechándole con grande inhumanidad, y así dió el Alma à quien se la dió, acabando esta Vida mortal del cuerpo corruptible por Martirio, y fue à goçar de la inmortal, y eterna.

Fr. Pablo de Acevedo, Sacerdote, de Nacion Portuguès, tomó el Habito en la Provincia de Santa Cruz, que es en la Isla Española, que por otro Nombre llaman de Santo Domingo, y de allí, oída la fama de lo mucho que los Religiosos servian à Nuestro Señor en esta Provincia del Santo Evangelio, mediante la Conversion, y Administracion de los Indios, alcançó licencia para venirse à ella. De su fanro celo, y aprobada Vida, dan testimonio los que le conocieron, diciendo, que siempre se conoció de su conversacion, y Religiosas costumbres ser muy Siervo de Dios, celador de su honra, y de la salud de las Almas, y muy afable, y caritativo con todos; estas son las cosas que amonesta S. Pedro en su segunda Canonica à los Fieles, diciendo: Vivid la Vida, de manera, que en vuestra Fè se conozca virtud en la virtud, ciencia en la ciencia, la abstinencia en la abstinencia, paciencia en la paciencia, piedad en la piedad, amor, y en el amor caridad; y por tenerla este bendito Religioso con las Gentes que andaban perdidas, y aun no conocian el Dia de su Conversion, y salud eterna, que consistia en el conocimiento de Dios verdadero, andaba buscando ocasion de verte entre ellos, la qual le ofreció

Dios

1. Paralip. cap. 16.

D. Basilio.

D. Pedro.

Tomo III.

Dios, como él deseaba, porque fue escogido, y embiado por la Obediencia, con otros tres Religiosos, á la Entrada, que hizo el Governador Francisco de Ibarra, del Habito de Santiago, en la Nueva Vizcaya, sobre la demanda de Copala, en tiempo del Virrei D. Luis de Velasco, el Primero. Fue de mucho efecto, la Persona de Fr. Pablo, en esta Jornada, así para evitar daños, y ofensas de Nuestro Señor, que hicieran los Soldados, si él no se lo estovara, con tantas amonestaciones (las quales, ellos recibían de gana, por la buena gracia, que el Señor le havia comunicado, para tratar con todos) como en dar avisos, y buenos consejos al Governador, que como temeroso de Dios, deseaba acertar en todo; y juntamente con esto, en lo principal, que era la Conversion de los Barbaros Infieles; donde se verificó, lo que luego dice el mismo S. Pedro, diciendo: *Estas cosas dichas, que os amonesto, como arriba quedan referidas, no os dexarán vacios, ni sin fruto, en el conocimiento de Jesu Christo Nuestro Señor; y así era, que respetando su Persona, por tanto bueno, como en él veían, oían con afición, lo que les amonestaba; y como los amaba con amor de Hermano, obligabalos á todo lo que les decia. Despues de haver trabajado con ellos, por algun tiempo, estando en el Pueblo, que llaman Cinaloa, entendiendo en tan Santa Obra, aquellos Barbaros ingratos, y desconocidos, lo mataron á flechazos, por causa de vn Mulato, que era odioso á los Indios: el qual, por saber bien su Lengua de ellos, servia algunas veces de Interprete á Fr. Pablo, y trocaba las palabras, y sentencia del Religioso; de fuerte, que los puso en grande indignacion contra él. Y como no vive mas el leal, de quanto quiere el traidor, llegó á punto, que los Indios le perdieron el amor que le tenían, y le convirtieron en odio mortal, con que le aborrecían. Y estando Fr. Pablo, inocente de este trato doble, le vinieron á quitar la vida injustamente: mas no carecerá del premio en la Gloria, de sus fieles trabajos; porque acudiendo á sus obligaciones, con la fidelidad que debia, hizo cierta su vocacion (como mas abaxo dice S. Pedro) porque sirviendo á estas Gentes, sin ofensa de Dios, y con caridad, y amor de salvarlos (como ellos por su parte no lo estovaran) le fug*

D. Petr.
Epi. 2.

D. Petr.
ubi sup.

de mucha importancia esta mala paga, para serle administrada: muy cumplidamente la entrada en el Reino de los Cielos.

Fr. Juan de Herrera, Lego, vino á esta Nueva-España, el Año de 1541. en el numero de doce Religiosos, que sacó de la Provincia de Santiago, Fr. Jacobo de Testera, para Quauhtemala, adonde los embió desde Mexico, con el P. Fr. Toribio Morolina, el Año de 1542. Fr. Toribio, llegado con ellos á Quauhtemala, embió desde allí quatro á Iucatán, y entre ellos, fue vno Fr. Juan de Herrera, aunque Lego, Fraile muy habil, y suficiente, para predicar á los recién Convertidos, como lo hizo allí en Iucatán, porque aprendió, en breve, la Lengua de los Indios, y tuvo Escuela, para enseñar á los Niños, y sacó muchos buenos Discipulos, Lectores, Escribanos, y Cantores, como se dixo en otra parte. Al cabo de quince, ó pocos mas Años, que se ocupó en este Exercicio, pareciendole, que en esta Provincia del Santo Evangelio, por ser muy mucha la Gente, podría emplear, con mas fruto, el buen talento, que Dios le havia comunicado, vino á Mexico, cerca de los Años de 1560, y estuvo algunos en esta Provincia, trabajando, con buen exemplo, en su Oficio de Lego, sirviendo á los Sacerdotes Religiosamente, porque eran ya muchos, y havia buenas Lenguas, y no era necesario, que los Legos les ayudasen en la Doctrina de los Indios. Ofrecióse en esta sazon, la Jornada arriba dicha, que hizo el Governador Francisco de Ibarra, á Tierra de Chichimecas; y conocido el espíritu de Fr. Juan de Herrera, y su buen celo, de entender en la Conversion de los Infieles, embiólo el Prelado, en compañía de Fr. Pablo de Acevedo, y con él mismo, hizo asiento en el Pueblo de Cinaloa. Residía allí, como queda dicho, vn Mulato, perverso, y malo, por cuya causa mataron los Indios á Fr. Pablo. Este tenía cargo de cobrar de los Indios, los Tributos que havian de dar á su Amo; y sobre esta continua Cobrança, los molestaba mucho, y maltrataba. Vista tanta vejacion por los Indios, acordaron todos, de conformidad, matar al Mulato; mas en vida de Fr. Pablo, no se atrevían, como veían, que se servia de él, de Interprete, y él les daba á entender, que lo que les pedía, ó mandaba, era con autoridad

clara
or que

Red

del Religioso, que era su Guardian; pero teniendo ya muerto á Fr. Pablo, luego dieron tras el Mulato, y lo mataron, en presencia de Fr. Juan de Herrera; y con esta muerte, pago los embustes que hacia, y la ocasion que dió, para que el dicho Fr. Pablo muriese, y como vn ierro suele ser causa de otro maior, no contentos estos encarnizados homicidas con el cometido en la muerte de Fr. Pablo, y luego la del Mulato; y advirtiendo, que viviendo Fr. Juan, les quedaba Testigo de sus atroces delitos, como si no lo quedara Dios, por muy abonado, de sus maldades; fueron de parecer, que matasen tambien á Fr. Juan (puesto que estaban bien con él, pues él les hacia obras de verdadero Padre) y así lo pusieron por obra, y lo mataron; y mataron juntamente á todos los Indios Christianos, y Amigos, que havian llevado de otras Partes, para servicio de aquella Iglesia, y Casa. Dexaron los Cuerpos muertos en el Campo, y se acogieron á las Sierras, donde estos Indios Chichimecas tienen su Guarida. Sabido este hecho por los Españoles de la Comarca, fueron por los Cuerpos, para hacerlos enterrar, y hallaronlos todos comidos de los Coiotes, ó Adives, hasta los huesos (porque en aquellas Partes hai multitud de ellos, que aun los Cuerpos muertos suelen sacar de debaxo de la Tierra) y solo el Cuerpo del Siervo de Dios, Fr. Pablo de Acevedo, hallaron entero, que no havian tocado en él estos Animales; pero tan revenido, y encogido, que parecia Cuerpo de algun Niño, siendo Hombre corpulento, y de muchas carnes. Aquí pienso lo, quiso Nuestro Señor, mostrar en esto, que havia guardado, sin lesion, y entero, el Cuerpo de su Siervo Fr. Pablo, para que se conociese por este modo su inocencia, la qual no estaba tan manifesta, como la de Fr. Juan de Herrera, por la ocasion, que tomaron los Indios de matarlo, creiendo, que les era contrario, y sustentaba las vejaciones del Mulato, segun él se lo daba á entender, siendo falsísimo, porque Fr. Pablo era conocido, por aficionadísimo á los Indios, y muy celoso de su defensa, y amparo. Y como Dios ama á los suyos, y no quiere que quede Opinion, ni sospecha, de su buena Vida, y Obras Santas, con que le han servido, ordena, por su particular Providencia, como hacer manifesto lo con-

Tomo III.

trario de lo que se les acomula: lo qual se vido en esta ocasion, en guardar este Cuerpo de las bocas de estos Animales, sin raçon, para que en dexarlo entero, entre los otros comidos, se conociese la particular voluntad de Dios, con que se hacia; y que Cuerpo así guardado del amparo de Dios, no podia dexar de ser cosa suya, sin raspa, ni mancha, de lo que se le acomula-

ba. Fr. Francisco Doncel, vino á esta Nueva España, de la Provincia de la Andalucía, donde tomó el Habito de Religión. Con no ser Antigo en la Tierra, ni de mucha edad, por sus meritos, y suficiencia, lo hicieron Guardian del Convento de la Villa de S. Felipe, que es Poblada de Españoles, en la Provincia de Mechoacán. Succedió, que huvo de ir á la Ciudad de Mexico, á tratar ciertos Negocios, con el Virrei Don Martin Enriquez, por que toda la confiança de aquella Frontera, pendia del cuidado de los Frailes. Concluidos los Negocios, y bolviendo para su Monasterio, llegó á la Villa de Salaia, donde tomó en su compañía á Fr. Pedro de Burgos, Sacerdote anciano, y Siervo de Dios, que poco antes se havia mudado de esta Provincia del Santo Evangelio, donde tomó el Habito, á aquella de Mechoacán, con celo de ayudar á la Conversion de los Infieles, que todavia perseveran en aquellas Fronteras; porque en esta Provincia, todo está llano, y puesto en estilo de Christianidad. Partieron estos Religiosos, ambos juntos, de la misma Villa de Salaia, para la de S. Miguel; y al pasar de vn Portezuelo, que llaman de Chamacuero, dieron sobre ellos vnos Indios Chichimecas Infieles, de los que aborrecen el Nombre Christiano, y con mucha crueldad, los mataron con flechazos. Aquí les cumplió Dios á entrambos sus deseos, muriendo á manos de aquellos Enemigos de su Santa Ley; pudiendo decir, con la Santa Martir de Christo, Inès: Lo que deseamos, ya lo vemos: lo que esperabamos, ya lo tenemos; y confiamos de vnirnos en el Cielo, con aquel Señor, que en la Tierra hemos amado, y deseado morir por él. Fue sabido este caso, por los Españoles, Vecinos de la Villa de S. Miguel, y fueron por sus cuerpos, y los enterraron en su Iglesia.

Kkk

CAP.